

que se pueden decir tales, los que dexaren de dar contiñas gracias á Dios por el acrescentamiento de vuestra Cesárea

Persona é vida; pues en ella consisten las nuestras, é todo el bien de la chripstiana religion.

Comiença el segundo libro de la *General y natural historia de las Indias*.

PROHEMIO.

Para que mas ordenadamente esta grande, é natural, é general historia de las Indias se entienda, conviene hacer distincion de mis libros; y en el prohemio ó principio de cada uno dellos entiendo dar particular é sumaria relacion de las materias que se han de tractar y escrebir en cada uno, ó á lo menos de lo mas substancial. E assi digo que en este segundo se seguirá la historia en continuacion del primero é precedente libro ó prohemio; diciendo el motivo é intencion con que yo prosigo, cumpliendo lo que por la Cesárea Magestad me está mandado. E junto con esto diré en qué manera sigo, ó mejor diciendo quiero ó desseo imitar al Plinio, é tocaré brevemente las opiniones que hay sobre á quien él endereçó su *Natural Historia*. E assi mismo diré la opinion que yo tengo cerca de averse sabido estas islas por los antiguos, é ser las Hespérides: é probarélo con historiales é auctoridades de mucho crédito. E diré quien fué don Chripstóbal Colom, primero descubridor é almirante destas Indias, é por qué via é forma se movió al descubrimiento dellas: y en qué tiempo fueron halladas por él, y lo que le acaesçió en el primero é segundo viajes que hizo á estas partes é lo que descubrió en ellas de cada viaje, é de la donacion é título apostólico quel Summo Pontífice hizo destas Indias á los

TOMO I.

Reyes Cathólicos, don Fernando é doña Isabel é á sus subçessores en los reynos de Castilla y de Leon (no obstante que antiquíssimamente fueron de España segun mi opinion). E diré quien fueron algunos caballeros é hidalgos que primero se hallaron en la conquista é paçificacion desta Isla Española, é de los trabajos que los chripstianos passaron en ella, en tanto que el almirante fué á descubrir la isla de Jamáyca; y del origen de la enfermedad de las buas, é de quatro cosas muy notables que acaesçieron el año de mill é quatrocientos é noventa é dos años que estas Indias se descubrieron; é la órden del camino é navegacion que se hace desde España á estas partes, y del crescer é menguar de la mar é su fluxo é refluxo, é del nordestear é noruestear de las agujas de navegar, é otras particularidades convenientes al discurso de la historia, como mas largamente consta de los siguientes capítulos. Y porque dixé en el primero libro que he passado el mar Océano ocho vezes, las siete fueron antes que esta octava viniesse, á presentar este tractado á nuestro gran César, como lo he hecho; é plaçiendo á nuestro señor, la novena será volviéndome Dios á mi casa á servir á Sus Magestades é á escrebir en limpio la segunda é tercera partes destas historias.

CAPITULO I.

De las opiniones que hay çerca de á quién dirigió Plinio su libro de la *Natural Historia*: é tambien relatando en parte sumariamente las materias, de que se tracta en este libro segundo.

Escribió Plinio treinta é siete libros en su *Natural Historia* é yo en aquesta mi obra é primera parte della veynte, en los quales como he dicho en todo quanto le pudiere imitar, entiendo fazerlo. El primero de los suyos fué el prohemio, endereçando lo que escribió á Tito, emperador, aunque otros tienen que á Domiciano, y no falta quien diga que á Vespasiano. Yo no tengo necesidad desso, pues no escribo de auctoridad de algun historiador ó poeta, sino como testigo de vista en la mayor parte de quanto aqui tractaré; y lo que yo no oviere visto, dirélo por relacion de personas fidedignas, no dando en cosa alguna crédito á un solo testigo, sino á muchos, en aquellas cosas que por mi persona no oviere experimentado. Y dirélas de la manera que las entendí y de quién, porque tengo çédulas y mandamientos de la Cesárea Magestad, para que todos sus gobernadores é justicias, é oficiales de todas las Indias me den aviso é relacion verdadera de todo lo que fuere digno de historia por testimonios auténticos, firmados de sus nombres é signados de escribanos públicos, de manera que hagan fé. Porque como çelosos príncipes de la verdad é tan amigos della, quieren que esta *Historia Natural é General de sus Indias* se escriba muy al proprio. Porque como dize Plinio (lib. V. cap. II.), aunque parece claro el camino ó via de se poder entender la verdad, es difícil, porque los hombres diligentes se cansan ó enojan de investigar lo çierto; é por no paresçer ignorantes, no se avergüençan de mentir. Y es gran peligro transcurrir en mucho crédito, quando quien es auctor de lo fal-

so es hombre grave é de auctoridad. Por cierto yo veo cosas escriptas desde España destas Indias que me maravillo de lo que osaron los auctores decir dellas, arrimados á sus elegantes estilos, seyendo tan desviados de la verdad como el cielo de la tierra; y quedan disculpados con decir: assi lo oí, é aunque no lo ví, entendilo de personas que lo vieron é dieron á entender; de manera que se osó escribir al Papa é á los reyes é príncipes extraños.

Pero lo que yo aqui diré, no quiero contarlo á los que no me conosçen, ni á los que viven fuera de España; é por tanto, *dico ego opera mea regi*, é como quien la relata á su Rey proprio é ante tan alta Magestad. Pues Plinio contó su prohemio por primero libro, sea assi mi introducion preçedente en quien comiençen los mios, é aqueste llamemos el segundo.

Dixe que Plinio endereçó su *Natural Historia* á Tito, emperador, é podrá paresçer á algunos que me contradigo, porque en aquella sumaria relacion de cosas de Indias que escribí en Toledo el año de mill é quinientos é veynte é çineo, dixé que lo quel Plinio escribió de semejantes materias lo dirigió á Domiciano, emperador (y de tal opinion soy). Y para satisfacer á los que desta inadvertençia quisieren culparme, porque á mi paresçer no lo es, digo que yo oy sobre la misma quistion al Pontano en Nápoles, año de mill y quinientos, el qual en aquella saçon era tenido por uno de los litérratísimos y doctos hombres de Italia, y este tenia que Plinio escribió á Domiciano é no á su hermano Tito, y para ello

daba suficientes razones. Pero demas de lo que algunos historiales escriben, es de otro paresçer el Antonio de Florençia, el qual alega que Vinc., in *Specu. hist.* (lib. XI, cap. LXVII,) hablando en Plinio y su *General é Natural Historia*, dize assi: *Hic scripsit de historia naturali libros XXXVII, quos Vespasiano cum epistola præmissa direxit.* Por manera que esta es otra terçera opinion, conforme á la qual Plinio dirigió sus libros al emperador Vespasiano, é no á ninguno de sus hijos. Dexemos aquesto, é tornemos á nuestro principal intento é propósito.

Digo quel segundo libro de Plinio tracta de los elementos y estrellas, é planetas y eclipses, y del dia y de la noche, é de la geometria del mundo é sus medidas, é de los vientos, é truenos, é rayos; é de los quatro tiempos del año; y de prodigios é portentos; y dónde y cómo se conjelan la nieve y el granizo; y de la natura de la tierra é de su forma; y qual parte della es habitada. (Aunque en lo que dice de ser inhabitable la tórrida zona ó línea equinocial, él se engañó tambien como los que tal escribieron: pues que es muy habitada, por lo que hoy vemos en la Tierra-Firme destas Indias; é aun Aviçena assi lo creyó, é dió rason para ello, é no sintió otra cosa en contra como natural philósopho é cierto, mas que todos los que en este caso han escrito é dicho otra cosa). Y tambien hizo mencion de los terremotos y en qué tierra no llueve, y dónde continuamente tiembla la tierra, é como creçe é mengua la mar, é relata algunos miraglos de fuego.

De aquestas cosas é otras muchas que él dize, las que oviere semejantes á ellas en esta historia de Indias se dirá en las provincias ó tierras, donde oviere algo que notar de tales materias, é por tanto no las expressaré en este mi segundo libro. Mas notificaré en él la persona y ser

de don Chripstóbal Colom, primero inventor é descubridor é almirante destas Indias; é diré de su origen, y del primero, segundo, terçero é quarto viajes que hizo á estas partes; por lo qual aviendo respecto á sus grandes serviçios, los Cathólicos Reyes, don Fernando é doña Isabel, que ganaron los reynos de Granada é Nápoles, &c., le hiçieron merçed del Estado é título de almirante perpétuo de sus Indias, é despues dél á sus subçesores, é le fueron dadas las armas reales de Castilla y de Leon, é otras mezcladas con ellas é con las quél se tenia de su linage, en cierta forma como adelante se dirá. E fue hecho noble con título de don para él é sus descendientes. Y tambien se dirá de qué forma se ovo en el descubrimiento que hizo en parte de la Tierra-Firme, la qual creo que no es menor que todas tres juntas, Assia, Africa, Europa, por lo que la cosmographia moderna nos enseña. Pues en lo que se sabe hay de tierra continuada desde el estrecho que descubrió el capitan Fernando de Magallanes, que está dela otra parte dela línea equinocial á la banda del polo antártico, hasta el fin dela tierra que se sabe, la qual llaman del Labrador, que está á la parte de nuestro polo ártico ó septentrion, andando lo que es dicho costa á costa, son mas de cinco mil leguas de tierra continuada; lo qual paresçerá al letor cosa impossible, aviendo respecto á lo que boja ó tiene de circunferençia todo el orbe.

Pero no es de maravillar, viendo la figura que la Tierra-Firme tiene; porque está enarçada de semejança de un seuelo de çaçador, ó como una herradura de un caballo: é considerando la parte é forma en que está assentada esta otra mitad del mundo, entenderá muy bien cualquiera mediocre cosmógrapho que es muy posible ser tan grande, como he dicho, la Tierra-Firme. En algunas cosas delas que

en esta primera parte yo escribo, no será largo, por ser notorias. Y también diré algunas opiniones que hoy viven cerca de aqueste descubrimiento, é de donde ovo noticia destas tierras este primero descubridor dellas, estando tan incógnitas é apartadas de todo lo que Tholomeo é otros cosmógraphos escribieron. Pero no daré en este caso mas crédito (ni tanto) á lo que el vulgo ó algunos quisieron afirmar; porfiando que desta tierra é mares otro fue descubridor primero, como á lo que la misma obra y el efecto del dicho almirante consintieren. Porque en la verdad, aunque otra cosa se pudiese presu-

CAPITULO II.

Del origen é persona del almirante primero de las Indias, llamado Chripstóbal Colom, é por qué via ó manera se movió al descubrimiento dellas, segund la opinion del vulgo.

Quiéren algunos decir que esta tierra se supo primero grandes tiempos ha, y que estaba escrito é notado dónde es, y en qué paralelos; é que se avia perdido dela memoria delos hombres la navegacion é cosmographia destas partes, y que Chripstóbal Colom, como hombre leydo é docto en esta sciencia, se aventuró á descubrir estas islas. E aun yo no esté fuera desta sospecha, ni lo dexo de creer, por lo que se dirá adelante en el siguiente capítulo. Mas porque es bien que á hombre, que tanto se le debe, pongamos por principio é fundador de cosa tan grande como esta, á quien él dió comienço é industria para todos los que viven y despues dél nos vinieren; digo que Chripstóbal Colom, segun yo he sabido de hombres de su nascion, fue natural dela provincia de Liguria, que es en Italia, en la qual cae la cibdad é señoría de Génova: unos dicen que de Saona, é otros que de un pequeño lugar ó villaje, dicho Nervi, que es á la parte del levante y en la costa

mir de los contrarios indicios ó fábulas, para estorbar el loor de don Chripstóbal Colom, no deben ser creydos. Suya es esta gloria, y á solo Colom, despues de Dios, la deben los reyes de España passados é cathólicos, é los presentes y por venir. Y no solamente toda la nascion de los señorios todos de Sus Magestades; mas aun los reynos extraños, por la grande utilidad que en todo el mundo ha redundado destas Indias, con los innumerables tesoros que de ellas se han llevado é cada dia se llevan, é se llevarán en tanto que haya hombres.

de la mar, á dos leguas dela misma cibdad de Génova; y por mas cierto se tiene que fue natural de un lugar dicho Cugureo, cerca dela misma cibdad de Génova. Hombre de honestos parientes é vida, de buena estatura é aspecto, mas alto que mediano, é de reños miembros: los ojos vivos é las otras partes del rostro de buena proporcion: el cabello muy bermejo, é la cara algo ençendida é pecoso: bien hablado, cauto é de gran ingenio, é gentil latino, é doctíssimo cosmógrapho; gracioso, quando queria; iracundo, quando se enojaba. El origen de sus predesçessores es de la cibdad de Plaçencia en la Lombardia, la qual está en la ribera del rio Pó, del antiguo é noble linaje de Pelestrel. Viviendo Dominico Colom, su padre, este su hijo, seyendo mançebo é bien doctrinado, é ya salido de la edad adolescente, se partió de aquella su patria, é passó en Levante, é anduvo mucha parte ó lo mas del mar Mediterráneo, donde aprendió la navega-

cion y exercicio della por experiencia; é despues que algunos viajes fizo en aquellas partes, como su ánimo era para mas extendidas mares é altos pensamientos, quiso ver el grandíssimo mar Océano, é fuesse en Portugal. E allí vivió algun tiempo en la cibdad de Lisbona, desde la qual é de donde quiera que estuvo siempre, como hijo grato, socorria á su padre viejo con parte del fructo de sus sudores; viviendo en una vida assaz limitada, é no con tantos bienes de fortuna que pudiesse estar sin assaz neçessidad.

Quiéren decir algunos que una caravela que desde España passaba para Inglaterra cargada de mercaderias é bastimentos, assi como vinos é otras cosas que para aquella isla se suelen cargar (de que ella careçe é tiene falta), acaesçió que le sobrevinieron tales é tan forçosos tiempos é tan contrarios, que ovo de neçessidad de correr al poniente tantos dias, que reconoció una ó mas delas islas destas partes é Indias; é salió en tierra, é vido gente desnuda dela manera que acá la hay, y que cessados los vientos (que contra su voluntad acá le truxeron), tomó agua y leña para volver á su primero camino. Dizen mas: que la mayor parte de la carga que este navio traía eran bastimentos é cosas de comer, é vinos; y que assi tuvieron con qué se sostener en tan largo viaje é trabajo; é que despues le hizo tiempo á su propósito y tornó á dar la vuelta, é tan favorable navegacion le subçedió, que volvió á Europa, é fue á Portugal. Pero como el viaje fuesse tan largo y enojoso, y en especial á los que con tanto temor é peligro forçados le hicieron, por presta que fuesse su navega-

cion, les turaria quatro ó cinco meses (ó por ventura mas) en venir acá é volver á donde he dicho. Y en este tiempo se murió quasi toda la gente del navio, é no salieron en Portugal sino el piloto, con tres ó quatro ó alguno mas de los marineros, é todos ellos tan dolientes, que en breves dias despues de llegados, murieron.

Dícese junto con esto que este piloto era muy íntimo amigo de Chripstóbal Colom, y que entendia alguna cosa de las alturas, y marcó aquella tierra que halló de la forma que es dicho, y en mucho secreto dió parte dello á Colom, é le rogó que le ficesse una carta y assentase en ella aquella tierra que habia visto. Dícese que él le recogió en su casa, como amigo, y le hizo curar, porque también venia muy enfermo; pero que también se murió como los otros, é que assi quedó informado Colom de la tierra é navegacion destas partes, y en él solo se resumió este secreto. Unos dicen que este maestre ó piloto era andaluz; otros le hacen portugués; otros vizeaino; otros dicen quel Colom estaba entonces en la isla de la Madera, é otros quieren decir que en las de Cabo Verde, y que allí aportó la caravela que he dicho, y él ovo por esta forma noticia desta tierra. Que esto passase assi ó no, ninguno con verdad lo puede afirmar; pero aquesta novela assi anda por el mundo entre la vulgar gente de la manera que es dicho. Para mí yo lo tengo por falso, é como dice el Augustino: *Melius est dubitare de oculis, quam litigare de incertis*. Mejor es dubdar en lo que no sabemos, que porfiar lo que no está determinado.